

Editorial

Un pozo de pasión sublime... para ser compartido

Queridos hermanos y queridas hermanas, los artículos que ahora les presentamos son una invitación a un acompañamiento de amor apasionado que se esconde en lo más profundo de nuestro ser. Se nos invita a caminar con todos los hombres y mujeres¹, con la naturaleza, con toda la humanidad. También con hombres y mujeres que se han sentido tocados de una u otra forma por Aquel que les ha amado primero. Mujeres y hombres que en su historia han experimentado los bellos senderos de la unión profunda con Dios², sin por ello dejar de estar inmersos e inmersas en el mundo de sus propias limitaciones y de una realidad mundial fracturada. En este número titulado **“Formar y Formarnos”** les animamos a atreverse a vivir la aventura de acompañar y amar sintiéndose acompañados y acompañadas, amados y amadas³.

Amigos y Amigas, cuando Dios nos invitó a seguirle, nos sacó del costado del pueblo en que nacimos, nos arrancó de su corazón. Por eso andamos medio perdidos, buscando nuestro hogar y su cálido origen. Experimentamos la necesidad de volver a nuestras raíces... más no vacíos... sino, con un ramillete de flores en nuestras manos para compartir, una acción de gracias a ese pueblo por habernos permitido crecer en su seno y acariciarles con nuestra sonrisa, alegría y esperanza encontrada en aquel que un día nos llamó⁴. Es

¹ Niños y niñas, ancianos y ancianas, jóvenes, etc.

² Jer. 31,3.

³ Is. 43,4.

⁴ Sal. 4,4.

hermoso saber de donde venimos, quienes somos y aprender a gozar la experiencia de crecer en edad, sabiduría y gracia. Tocar con nuestros dedos que toda situación y realidad es espacio para formar y formarnos⁵.

Menuda tarea la de *formar y formarnos en la conciencia del diario vivir*, sabiendo que nosotros los humanos, nos miramos, nos observamos, nos investigamos, nos describimos, nos etiquetamos, nos clasificamos, nos criticamos. Y por si eso fuera poco... por las dudas, nos cuidamos, nos detenemos, nos defendemos, nos escapamos, nos neutralizamos, nos borramos. Otras veces, nos gritamos, nos atacamos, nos lastimamos, nos agredimos, nos perseguimos, nos despedazamos, nos aniquilamos. Pero también, hay que decirlo, somos hombres y mujeres que de nuevo nos miramos, nos observamos, nos analizamos, nos gustamos, nos atraemos, nos buscamos, nos acercamos, nos comunicamos, nos apoyamos, nos motivamos, nos invitamos, nos rozamos, nos tocamos, nos acariciamos, nos abrazamos, nos contemplamos, nos sentimos, nos besamos, nos absorbemos, nos fundimos, crecemos, explotamos y, uno en el otro descansamos. Todas estas potencialidades están al interior de nuestro ser para formar y formarnos. Nos toca el buscar cómo colaborar en la construcción de nuestra formación y cómo dar una mano en la formación del otro y de la otra, desde una experiencia místico profética.

Para ello nos puede iluminar la serie de artículos que colocamos a su disposición, partiendo de una parábola de mística y profecía como lo es La casa y el camino de Emaús. Hna. Lucia Weiler nos presenta el Camino de Emaús en clave orante de la Biblia que crea una dinámica liberadora y comprometida con la práctica de la Palabra de Dios. Nos permite encontrar una senda sencilla y de calidez humana para adentrarnos en un proceso formativo en las huellas de Emaús. Resaltando actitudes y dimensiones que se descubren en Jesús como Formador. *Formar y Formarnos*, nos comparte un proceso formativo concreto el cual es caracterizado en sí mismo como *una profunda experiencia de Dios*. El P. Diego Irarrazaval, nos sumerge en la experiencia fascinante y complicada de la formación inculturada vivida desde la lógica de Jesús: los últimos serán los primeros⁶. Nos ayuda a captar lo que significa estar de frente a sociedades plurifacéticas y con modos de vida emergentes, con circunstancias históricas de gran dinamismo, debido a la globalización y al controversial cambio de época. Y en ese escenario hay que inculturarse. Nos ayuda a ahondar en la

⁵ Is. 49,16.

⁶ Mc. 10,31

necesidad de reconsiderar la formación en la vida religiosa. Pone en evidencia que la calidad de la formación crece al reafirmar las raíces culturales y a la vez al capacitar para entrelazarse entre diferentes culturas. De aquí nos devuelve a que el fundamento de todo formador, formadora, formando y formanda está en *la relación con el misterio de Dios*. Nos hace un recorrido integral de la persona y de los desafíos en esta tarea de Formar y Formarnos desde el eje transversal de la Inculturación invitándonos a dejar atrás moldes uniformes y discriminatorios, y a continuar transitando por hermosos y complejos caminos abiertos a todos y a todas.

Rabbuní, rasgos de la pedagogía de Jesús, tema bellamente desarrollado por Hna. Georgina Zubiría. Nos presenta a Jesús Maestro cercano, donde todo espacio se vuelve oportunidad para enseñar, libre y de iniciativa para invitar a su seguimiento y desbordando novedad, acogió en su grupo a las mujeres que quisieron estar con él. Nos permite acompañar los principios pedagógicos de la práctica de Jesús. Georgina nos lleva mar adentro con una reflexión sobre el punto de partida del Maestro: *la realidad personal, socio-religiosa y cultural*, él llevó la realidad a su corazón apasionado para discernir el querer de Dios y evaluó críticamente la teología y la ética heredadas, enseñó a evaluar y a desestabilizar con la pedagogía de la pregunta y la sospecha. Jesús con sus palabras, acciones y su vida enseñó un modo de vivir según Dios y con su enseñanza desencadenó acciones transformadoras. Finalmente nos presenta el Proyecto Educativo de Jesús como proyecto de vida. Por su parte el P. Carlos Palmés, nos ayuda a mantener los pies sobre la tierra con su artículo: Ser o no ser: la vida religiosa del siglo XXI, vivencia de fe y seguimiento de Cristo. Donde acentúa que la única respuesta convincente que se le puede dar hoy a toda la situación del mundo actual es la de *una Vida Consagrada de radicalidad evangélica*, que sea como Jesús “bandera de combate”, con ideas claras sobre qué somos y qué queremos, con una vida que hable por sí misma y que arrastre a jóvenes desprendidos y generosos a soñar con que “otra vida religiosa es posible”, nos coloca de frente a una gran verdad: nos jugamos el SER O NO SER de la Vida Religiosa. Nos conduce con dulzura a verificar que una vida religiosa que no parte de la fe y no se apoya y no se realiza en la fe no tiene sentido ni consistencia. Hace notar que precisamos sumergirnos en una vida de oración transformante. Amarnos de verdad unos a otros, unas a otras y vivir un apostolado testimonial y comprometido, nos invita a ser testigos del Reino futuro y del Reino ya presente. Fernando Torres nos presenta un Itinerario de Formación en el discipulado profético, a partir del Texto de 1 Reyes 19,19-20, ayudándonos a confrontar que no basta afirmar que *Yahvéh es mi Dios*, es necesario saber a que Dios se sirve. Para ello nos muestra el camino de rupturas e itinerancias que precisamos hacer para vivenciar el condiscipulado.

Nos permite releer en su artículo que la Formación es más productiva cuando está preñada de más indignación ética del dolor social, de compromiso, de capacidad de reflexionar la experiencia de Dios con el pueblo y de analizar sistemáticamente la opresión en que se vive, de saber analizar y evaluar críticamente, de discernir y *Proclamar sólo entonces la Buena Noticia* y hacer realidad este Itinerario Formativo como discipulado profético. Finalmente Luis Arturo García nos comparte sobre el tema Jesucristo y la vida en abundancia - participación a la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. En su reflexión nos permite ubicar la imagen de Cristo en el Documento de Trabajo, resaltando sus fuerzas y precisando algunos acentos que no se pueden soslayar para ser fieles a la tradición de la Iglesia latinoamericana y caribeña. Desarrollando la Cristología del encuentro: Presencia, Epifanía y Proclamación y concluye con la esperanza que Aparecida sea el impulso de una Iglesia samaritana que sale al encuentro de los sujetos que van en el camino de Jericó a Jerusalén —el de la globalización—.

Queridos Compañeros y Compañeras, avanzamos paso a paso en la tarea de Formar y Formarnos con la certeza que Dios está en nuestro cuerpo⁷, por eso asumamos la misión insustituible de compartirlo, cada uno y cada una de nosotros y nosotras somos ese pozo de pasión sublime del amor de Dios. No impidamos que el misterio del amor infinito con sus caricias de fuego y ternura cure nuestro interior. Dejemos que su bondad se apodere de nuestro ser, para quitarnos el miedo, para darnos la paz y el amor que nos negaron... y desde allí, *Formar y Formarnos* sin negar a nadie nuestra paz y nuestro amor.

Paz y Bien,

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Morán
Presidenta de la CLAR

⁷ Gál. 2,20.